

Qué es hoy lo Nuevo, el Cine, y lo Latinoamericano

por Sergio Cabrera

Si mezclamos el nuevo concepto de Cine con el nuevo concepto de Nuevo, podemos imaginar algo explosivo. Pero además, a todo lo que he dicho hay que sumarle el nuevo concepto de Latinoamericano, porque lo latinoamericano hoy en día también está cambiando.

Nuevo

Me parece interesante la forma en que estamos planteando esta conversación, porque queremos abarcar muchas cosas que yo siento que han cambiado o están cambiando. Empecemos por lo "nuevo". Creo que lo que hoy entendemos por nuevo, por cine y por latinoamericano, es bastante diferente a lo que se entendía cuando se acuñó el concepto. Básicamente, porque ya no somos nuevos. Aunque Gardel piense que 20 años no son nada, 20 años son muchos años, y creo que la generación actual de cineastas y los que vienen detrás de nosotros somos ya más herederos del nuevo cine latinoamericano que forjadores de él.

Creo que aquel concepto de "nuevo" fue muy acertado cuando se postuló, porque en ese momento realmente se estaba forjando una nueva forma de hacer cine. Y no sólo se estaba forjando una nueva forma de hacer cine: se estaba empezando a hacer un cine que tendría un fuerte impacto en la cultura latinoamericana.



Pero en los últimos años ha habido viraje, un gran viraje positivo e importante. Este es un tema sobre el que he reflexionado mucho. Ya no somos tan nuevos porque ya hay un pasado de cine latinoamericano importante. Y aquella maravillosa primera hornada de cine latinoamericano, dicho sea de paso, fue mucho más experimental, mucho más política y mucho más contestataria.

Desafortunadamente aquel cine fracasó con el público. Por diversas razones, casi nunca intrínsecas a las películas, sino porque al ser tan contestatario aquel cine se autobloqueaba los caminos hacia el público, un camino que invariablemente tiene que pasar por el tenebroso filtro de la distribución. Quizás es justamente por ello que hemos logrado generar el mecanismo para lograr franquear esa barrera, que en la práctica no es más que una forma de censura a las películas excesivamente políticas y excesivamente contestatarias. Y la forma de saltar esa barrera ha sido muy sencilla: hacer un cine más pensado para el gran público.

Y todo eso es lo que hace que el nuevo cine latinoamericano ya no sea exactamente nuevo, sino más bien una síntesis de todas aquellas experiencias de los grandes maestros de los años 60 y 70, ya asimiladas por gente que le ha tocado enfrentarse a un viejo fenómeno con una cara nueva: el de la distribución masiva y el de la confrontación frontal con las multinacionales de Hollywood. Y también hemos que teniendo que aprender a buscar financiación para nuestras películas por caminos muy diversos que incluyen el de la coproducción.

Ahora el cine que se hace en América Latina tiene como gran denominador común la necesidad de superar todas esas dificultades sin dejar de ser "latinoamericano" y creo que eso ha permitido el nacimiento de un cine más real, más acorde con las posibilidades de llegar al gran público. Se puede seguir hablando de que es un nuevo cine, pero ya es diferente de aquel "nuevo cine" tan político que se hacía cuando empezó el nuevo cine latinoamericano.

Actualmente hacemos un cine que en apariencia es menos político, pero no necesariamente menos profundo. Películas como *Yo, tú, ellos*, presente en este Festival, aunque están pensadas para un público muy grande, tienen una carga política muy profunda de reflexiones acerca del poder o de la ley. Son más sutiles, pero no por eso menos efectivas.

Mi percepción es que el cine latinoamericano actual sigue siendo nuevo, pero que no es el mismo nuevo de antes, el actual, explora mucho más los sentimientos de la gente; se ha empezado a crear aquello que yo llamo "el gimnasio de los sentimientos", un cine que tiene un gran poder sobre los espectadores.... Mucha gente que no experimenta nunca con su amor, su odio, su rencor, su tolerancia, en fin, con sus sentimientos, puede hacerlo cuando ve una película latinoamericana y puede sentir muchas emociones diferentes a las que le genera el cine de Hollywood, que es un cine más diseñado para cubrir la sensibilidad primaria y los aspectos más superficiales de la vida

Por eso yo le doy la bienvenida a estas nuevas tendencias del cine latinoamericano, así traigan consigo virus peligrosos como son el deseo de seguir los esquemas de Hollywood. Esto es especialmente preocupante en el caso de los cortometrajes; tengo la impresión de que la nueva generación de realizadores que se está formando está excesivamente influenciada, peligrosamente influenciada, por los esquemas de Hollywood.

Mientras que los directores de largometrajes que se han formado durante todos estos años insisten sobre el ser humano, el poder, los conflictos sociales y la crítica social en general; la mayor parte de los cortometrajes que he visto como jurado del Festival, están saturados casi exclusivamente con el tema de la violencia, el sexo, la droga y con reflexiones muy superficiales sobre la vida cotidiana. Creo que es un tema sobre el que hay que poner mucha atención. He trabajado durante algún tiempo en la Escuela Internacional de Cine y me sorprende ver cómo la gente

joven ha bajado la guardia con su papel crítico respecto a la sociedad en que viven y empiezan a plegarse al camino fácil de seguir los dictados narrativos del cine de Hollywood.

No podemos, sin embargo, olvidar que hay grandes ejemplos de madurez cinematográfica en el continente en estos momentos, grandes directores que están trazando caminos que podrá seguir el cine latinoamericano en el futuro.

Resumiendo: esto del nuevo cine es como cuando yo, ahora que ya tengo 50 años, pienso que son jóvenes todos los que tienen menos de 40, cuando en realidad los jóvenes siguen siendo los de 20 años, como cuando yo tenía 20 años. Los jóvenes son los jóvenes.

Cine

También el concepto del cine está cambiando, casualmente desde luego, porque me imagino que la historia no se ha propuesto que estos tres conceptos que estamos analizando cambien sus características simultáneamente. El cine está cambiando y cambiará aún más gracias a la llegada de las nuevas tecnologías, que permitirán democratizar de muchas formas las relaciones autor-cinematografía. Antes, para hacer una película, había que tener una fortuna personal, o conseguida por algún productor, o como fuera; pero hacer una película implicaba tener muchísimo dinero, o muchísimo apoyo de alguien que tuviera dinero. En este momento, gracias a las nuevas tecnologías digitales, es posible hacer un largometraje maravilloso, una verdadera obra de arte cinematográfico con una cámara de video 8. Tú lo filmas y está ahí, probablemente no tendrá la calidad de una película filmada en 35 milímetros, pero el ejercicio narrativo es posible y es posible continuarlo, porque también están cambiando las formas de distribución.

Yo creo que dentro de muy poco tiempo sera posible colocar tu película en Internet, o en pequeñas salas de video. Eso va a democratizar muchísimo la posibilidad de ser autor y eso va a ser muy bueno y muy provechoso para el cine latinoamericano. De alguna forma va a ser como salir del feudalismo.

Hasta hace 10 años hacer una película era como imprimir un libro en la época de Guttenberg, y de repente han llegado todas estas tecnologías con las que cualquier persona puede hacer una película, como sucede hoy en día con los libros, cualquier persona puede editar un libro con medios caseros. Desde luego que distribuir esa película seguirá siendo es un problema complejo, pero hoy en día plasmar físicamente una historia en un soporte cinematográfico es posible para cualquier persona. Es posible que la gente haga películas como hoy en día la gente escribe poesía. Los poetas han tenido durante muchos años el privilegio de poder escribir un poema maravilloso en un papel cualquiera, en una servilleta de papel, ahora los cineastas vamos a tener más o menos igualdad de condiciones en la creación, porque con un aparato muy sencillo y de muy poco costo se podrán hacer propuestas narrativas personales y esto creo que le da un nuevo valor al concepto de cine. Con la llegada de las nuevas tecnologías y del Internet, se va a abrir el juego cinematográfico a unos niveles que todavía no alcanzamos a sospechar. Seguramente vendrá también mucha basura, pero habrá gente muy importante que hará, o está haciendo sus primeros pinitos con una cámara de video 8.

Latinoamericano

Si mezclamos el nuevo concepto de "cine" con el nuevo concepto de "nuevo", podemos imaginar algo explosivo. Pero además, a todo lo que he dicho hay que sumarle el nuevo concepto de "latinoamericano", porque lo latinoamericano hoy en día también está cambiando.

Hay una coyuntura histórica que ha hecho que el concepto geográfico se expanda. Ya no puede pensar en hacer cine en español sin contar con España, un país que se ha convertido en nuestro aliado y cómplice en casi todas las aventuras cinematográficas latinoamericanas.

En 1989 hice mi primera película, *Técnicas de Duelo*. La logré producir porque el ICAIC me apoyó. En esa época, prácticamente la única posibilidad

de hacer una película, de conseguir un socio en una película, era Cuba. La historia ha hecho que ahora a Cuba le sea cada vez más complejo apoyar las cinematografías del continente, pero gracias a ese período en que el ICAIC asumió la gigantesca tarea de apoyar la cinematografía latinoamericana, las otras cinematografías latinoamericanas, que estaban a punto de morir, lograron sobrevivir.

Los tiempos han cambiado, hoy en día, gracias a los mecanismos de coproducción que hay en Europa, y especialmente en España, es mucho más factible hacer cine que entonces. Y es por eso que pienso que el concepto de "latinoamericano" ha sufrido modificaciones.

Fíjate, si uno hace un paralelo con lo que sucede con la literatura latinoamericana en nuestro continente, alcanza a imaginarse lo que podría suceder con la cinematografía. Es decir, si yo me imaginara, por ejemplo, que en Colombia el 97% de las librerías y de las publicaciones literarias fueran exclusivamente traducciones de obras literarias o de publicaciones periódicas norteamericanas, y que en las calles y en las librerías sólo se encontrase esa literatura, habría una rebelión nacional, o algo por el estilo y sin embargo, eso es lo que sucede en el cine y a la gente le parece normal. Parece mentira, pero hay gente a la que le parece normal que el 97% de las pantallas de un país estén ocupadas exclusivamente por cine norteamericano, y ni siquiera norteamericano, sino de cine de Hollywood, porque ni siquiera el buen cine norteamericano llega a nuestras pantallas. Cuando uno logra tomar conciencia de la dimensión del problema, alcanza a imaginarse lo importante que es resistir, porque yo sé que tarde o temprano recuperaremos nuestras pantallas, y para recuperar esas pantallas es necesario continuar haciendo un cine nuevo. Y en este concepto de "nuevo" siento que es muy importante mantener la actitud crítica, la actitud transgresora, la actitud de autor latinoamericano. El cine que no es crítico, el cine que es complaciente con el poder, no ha tenido éxito nunca. Y una de las características del nuevo cine siempre ha sido ésa: crítico de su entorno, profundo y reflexivo. Y a juzgar por la muestra de este Festival,

así sigue, con características nuevas, más moderno, más nuevo, pero mantiene esa actitud de no ser complaciente, de ser crítico, de usar el cine como una herramienta, lo mismo para hacer preguntas que para dar respuestas. En realidad me preocupa mucho más lo que viene después. Me preocupa mucho más la nueva generación de cineastas que viene detrás de nosotros, que, con algunas excepciones maravillosas, está tomando un rumbo muy nihilista. La generación, que viene detrás de nosotros no ha conocido el encanto del romanticismo, les ha tocado una sociedad y un mundo mucho más material y mucho más globalizado y tal vez por eso, la tentación de seguir el camino del cine industrial es más peligrosa que nunca.

Hay un nivel de confrontación interna en el cine latinoamericano muy grande, hay un cine muy variado en propuestas, en indagaciones, en historias, lo que me parece un poco difícil es mantener esa confrontación sin el aliciente que en un momento histórico hubo, y que en este momento no hay. Hay que empeñarse en rescatar y reconstruir el espíritu romántico. Tanto en cine, como en literatura, como en política, el gran reto de América Latina es mantener vivo el espíritu romántico; romántico en el buen sentido, en el gran sentido de la palabra. Yo creo que romántico es una forma de ser, no es un período de la literatura o de la pintura. Ser romántico es tener capacidad de soñar y capacidad de confiar en la posibilidad de corregir, de denunciar, de reflexionar sobre las cosas y tengo la sensación de que estamos en un momento difícil para el romanticismo. Pero hay que luchar para que se mantenga, porque no se va a mantener de manera espontánea. Hay que insistir.

El cine tiene una función muy importante y debemos defenderlo con entusiasmo. Pero es la gente joven, los cineastas jóvenes, los escritores jóvenes, esta generación joven que viene pisándonos los talones los que tienen la misión de recuperar aquellas ideas románticas y aquel espíritu romántico. Y esto es algo que tiene que generarse desde adentro, con nuestra ayuda.